



C Columna

Jorge
Alvial Pantoja
Delegado
presidencial



El regreso del tren

Durante casi cuarenta años, el ramal ferroviario entre Antillhue y Valdivia permaneció inactivo. Recuperarlo no fue un gesto de nostalgia, sino una decisión estratégica para devolver conectividad, identidad y proyección de desarrollo a la capital regional.

El proceso fue exigente. Trabajamos cerca de dos años junto al presidente del directorio de la Empresa de los Ferrocarriles del Estado, Erick Martín, enfrentando complejidades técnicas y décadas de deterioro acumulado. La recuperación implicó una inversión cercana a los 1.500 millones de pesos y permitió concretar, el 10 de febrero, un viaje demostrativo exitoso acompañado por el ministro del Interior, Álvaro Elizalde.

Nada de esto habría sido posible sin la convicción persistente de la comunidad organizada, de las juntas de vecinos, agrupaciones patrimoniales y actores sociales que mantuvieron vivo el anhelo del tren. También fue clave el compromiso de los municipios, el respaldo transversal de los parlamentarios, coordinación del Gobierno y el apoyo del Gobierno Regional, que comprendieron que esta iniciativa superaba colores políticos y respondía a un objetivo común.

Ese día se anunciaron dos viajes turísticos en el marco de la Semana Valdiviana, los que registraron una alta demanda en pocas horas.

Pero este no es solo un proyecto de transporte. Es una palanca de dinamización económica. El turismo ferroviario activa comercio local, gastronomía, servicios y empleo. El desafío ahora es consolidar lo avanzado y proyectarlo con responsabilidad. Hoy existen condiciones reales para planificar con visión de largo plazo, consolidar un ecosistema ferroviario regional: fortalecer el Mercado Estación como polo urbano y cultural en Valdivia; avanzar en la concreción del Museo del Vapor y proyectar trenes de cercanía que integren comunas, reduzcan brechas territoriales y fortalezcan la cohesión regional.

Porque cuando una región recupera sus rieles, no solo revive su historia. Trazo, con decisión, el camino de su futuro.

teres o la responsabilidad, es falta de herramientas.

Uno de los cambios que empezó a operar, es la prohibición de plásticos desechables en la venta de comida preparada, reemplazándose por plásticos certificados, los que muchas veces no se ven diferentes de los comunes, por lo que la certificación clara y visible será fundamental si queremos que no hayan errores y se cometan faltas.

Para que todos estos nuevos cambios sean viables, el trabajo colaborativo será importantísimo.

Para lograr un cambio cultural no basta más fiscalización. Necesitamos educación, para que los locatarios tengan las herramientas necesarias para elegir los productos correctos, informar a los consumidores sobre cómo gestionar los residuos y a los municipios, las capacidades técnicas para capacitar a las calmaras de comercios locales. El cambio debe ser colectivo, de lo contrario sólo será otra normativa que i